



Relaciones intergeneracionales en la escuela media nocturna

Este trabajo da a conocer los avances en el estudio de las relaciones intergeneracionales en las escuelas nocturnas, principalmente su influencia en el aprendizaje de los jóvenes y adultos en calidad de compañeros.

Proyecto de Investigación 04/V078 2013-2016

Jóvenes y adultos. Diversos modos de transitar y significar las experiencias educativas en el nivel medio

Autora

Florencia Tobio Becaria CIN
CURZA-UNCo

María Inés Barilá Directora
CURZA-UNCo

Verónica Noemí Cuevas Codirectora
CURZA-UNCo

RESUMEN

Este artículo surge del Proyecto de Investigación “Jóvenes y adultos. Diversos modos de transitar y significar las experiencias educativas en el nivel medio” CURZA- UNCo. Se presentan los avances de la beca del CIN a las Vocaciones Científicas, cuyo objetivo es indagar cuál es la incidencia de las relaciones intergeneracionales en el aprendizaje de los jóvenes de una escuela media nocturna de Viedma. En esta presentación se intentará abordar el lugar del adulto, como Otro capaz de mediar entre el aprendizaje de los jóvenes y el deseo, condición principal para que el (o algo) aprendizaje acontezca; vivimos momentos donde la alteridad se esfuma en el horizonte, los jóvenes crecen casi sin referencias, y la escuela nocturna, parece ser una posibilidad para generar nuevos lazos y condiciones (simbólicas) para ellos y ellas.

Palabras clave: Aprendizaje; Relaciones intergeneracionales; Escuela Nocturna; Jóvenes y Adultos.





¿Qué es aprender?

Para organizar esta presentación, primeramente, se expondrá un recorrido por dos conceptos nodales de la investigación: el aprendizaje y la relación intergeneracional.

Tomaré como referentes, a tres versadas autoras en la problemática del aprendizaje: Sara Pain, Silvia Schlemenson y Alicia Fernández.

Para Sara Pain el aprendizaje es el proceso que permite la transmisión del conocimiento desde otro que sabe (un otro del conocimiento) a un sujeto que llega a ser sujeto, precisamente a través del aprendizaje. En palabras de Silvia Schlemenson, el aprendizaje no se circunscribe a la construcción acumulativa de conocimiento: plantea que aprender es más que saber, Es una forma de abrirse hacia el mundo, es participar de novedades, progresar, enriquecerse. Ella plantea que la disposición para el aprendizaje está relacionada con la existencia de un deseo, de un impulso que orienta y pone en marcha toda situación de aprendizaje. El deseo de aprender activa y dinamiza los procesos de construcción y apropiación de conocimiento. A esto Alicia Fernández agrega que, el aprendiente se sitúa en la articulación de la información, el conocimiento y el saber. Se ubica sobre varios “entres”

Entre la responsabilidad que el conocer exige y la energía deseante que surge del desconocer insistente: entre la certeza y la duda, entre el jugar y el trabajar, entre el sujeto deseante y el cognoscente. Aprendiente que en su temprana infancia hace un descubrimiento actualizable cada día, (aún adulto) para poder seguir aprendiendo.

Aprender es una producción tanto deseante como cognoscente, a través de la cual nos vamos humanizando. Ubica al sujeto aprendiente, como un modo subjetivo de situarse y no, un lugar objetivo como lo plantea la pedagogía, la autora piensa a este sujeto aprendiente como aquella articulación que van armando el sujeto cognoscente y el sujeto deseante, sobre el organismo heredado, construyendo un





cuerpo, siempre en interacción con Otro (conocimiento, cultura) y con otros (padres, maestros, medios de comunicación, compañeros)

Tiene que ver con la particular relación entre el organismo, el cuerpo, la inteligencia y el deseo de ese sujeto, transversalizados por una particular ubicación vincular y social. El conocimiento es el conocimiento del otro. Porque lo posee y porque fue puesto en el lugar del maestro (los padres u otras instancias que van a enseñar). En este caso, pares.

Quien enseña muestra una “enseñanza” de lo que conoce, quien aprende toma, “agarra” esa enseñanza para construir las propias. Lo que el enseñante entrega no es lo mismo que lo que el aprehendiente toma. El compañero adulto, muestra sus experiencias, sus conocimientos de la cultura, el joven los apropia, los transforma, y se transforma.

Relaciones Intergeneracionales

Perla Zelmanovich, Dra. En Ciencias Sociales, plantea que es en las relaciones intergeneracionales, el lugar en donde los sujetos encuentran sus anclajes (simbólicos) y sus puntos de referencia.

Hay un trabajo necesario de las generaciones para que haya sujeto, el cual es un trabajo simbólico. Es lo simbólico, lo que organiza la trama de las generaciones, ligando historias, entretejiendo lazos. Estas historias, ligazones, también se producen al interior de las escuelas nocturnas y en ellas, tiene un papel principal el lugar del alumno adulto.

Padres, docentes y compañeros adultos, intervienen en la constitución del universo simbólico y material en tanto referentes para el joven del entorno social, sin embargo, las condiciones del ejercicio de lugar de adulto, hoy pone en riesgo ese





proceso de subjetivación. ¿Qué es ser adulto hoy?, ¿De qué manera oficia el adulto en las relaciones intergeneracionales?

Hoy, los jóvenes se constituyen en marcos inestables, confusos, contruidos simbólicamente por promesas, amenazas, miedos, sospechas, atravesadas por miradas que los excluyen o intentan controlarlos.

Como plantea la educadora Myriam Southwell, siempre existieron grupos que son más aceptados que otros, además de distintas identidades que son admitidas por los adultos, mientras que otras son más resistidas. Estas caracterizaciones que reciben los jóvenes ubican una diferencia que no posibilita una relación generacional, sino más bien una brecha marcando una superioridad moral de las generaciones adultas.

Pensamos que, las relaciones que se dan al interior de las escuelas nocturnas, entre pares jóvenes y adultos, brinda otra posibilidad para esos jóvenes, que son estigmatizados, violentados simbólicamente, posibilitando un soporte, un marco referencial, en donde ese sujeto puede inscribirse.

En la medida que el adulto pone en función algunas operaciones, y que tienen relación con el saber, se pueden entrever criterios, parámetros, regulaciones, que ofician como nuevos puntos de referencia para el joven, que alcanzan a interrumpir inercias y que facilitan el armado de la escena educativa a partir del trabajo cultural.

Perla Zelmanovich hace, además, una conceptualización de modalidades a las que apela el adulto, en sus exploraciones cotidianas en las que se funda la posibilidad de producir ese “entre” necesario para que una producción acontezca y se sostenga el indispensable juego entre las generaciones. Son modalidades diversas de construir relaciones intergeneracionales, en las experiencias educativas de los jóvenes y adultos, identificando y analizando las condiciones que las hacen posibles.

La primera modalidad es la de ofrecerse en el entre generacional en tanto adulto, bajo ciertas condiciones, donde se destaca, el reconocimiento que se va configurando una suerte de pasaporte necesario para producir algún tipo de relación





con el conocimiento. Aquí, es importante poder pensar, el lugar del compañero adulto, y como, puede ir produciendo un enlace entre el joven y el conocimiento.

Una segunda modalidad es consiste en un juego entre una presencia que enmarca y orienta, pero que toma ciertos riesgos al ubicarse por momentos en un costado de la escena educativa. Hay un andamiaje en el que se sostiene y desde donde se conduce la puesta en escena, para que puedan desplegar su papel los protagonistas, en este caso, los jóvenes alumnos. Esta posición de los adultos facilita la producción y el ingreso de rasgos culturales.

La tercera modalidad es la apertura por parte de las autoridades escolares que dejan hacer más allá de lo preestablecido cuando admiten otros usos de los tiempos y espacios. Esta apertura posibilita la construcción y consolidación de las relaciones entre los jóvenes y los adultos, resignificando el espacio escolar, además, de incidir en las experiencias educativas de ambos.

La cuarta modalidad hace referencia a lo importante de algunas figuras escolares que operan como mediadores de las necesidades que se van presentando y que funcionan como bisagras entre la estructura de la oferta institucional y las demandas de los alumnos. Podemos pensar el lugar de los porteros, preceptores, que pueden incidir en la construcción de estas relaciones intergeneracionales entre jóvenes y adultos.

El reconocimiento del otro

Los adultos que habitan las escuelas nocturnas, en tanto compañeros de los jóvenes, muestran sus experiencias de vida, ofreciéndose como pasadores de cultura, ocupando un lugar muy importante en la vida del joven, sirve de horizonte, de ejemplo, logrando muchas veces la permanencia de los jóvenes en la institución.





El reconocimiento de la alteridad es una parte fundamental para poder establecer una buena relación intergeneracional, ya que posibilita que el joven aprenda del adulto y viceversa, y que puedan reconocerse y respetarse en esa diferencia.

El adulto, muchas veces se posiciona como otro que enseña, pero sin proponerse ser un enseñante, sino que el joven aprende, de ese otro, quien vivió otras cosas, que acompaña a ese joven, y lo sostiene, ya sea, para que no deje sus estudios, o como un otro referente para este joven. ¿Y si este adulto auspicia como un mediador entre el aprendizaje formal de lo escolar y el deseo del joven?

Es importante que pueda auspiciarse un encuentro “entre”, que logremos el intercambio generacional, que los jóvenes cuenten con los adultos, como así también el adulto darle ese espacio al joven, para, como dirá Zelmanovich intervenir en el malestar de estos tiempos signados por las desigualdades, la fragmentación y las necesidades que surgen de la masificación de la escuela media.

Algunas ideas para seguir pensando

Pensar en términos generacionales lo que acontece al interior de la escuela nos permite analizar lo que Zelmanovich denomina los “entre”; lo particular de las escuelas medias nocturnas es que, este “entre” se juega entre adultos y jóvenes en condición de alumnos. Lo que abre un nuevo componente al debate, porque se pone en juego la posibilidad de pensar lo que acontece entre ambos en términos de aprendizaje.

Como pudimos señalar a lo largo del recorrido, hay algo que los enlaza a la escuela; el adulto, muchas veces se posiciona como otro que enseña, pero sin proponerse ser un enseñante, el joven aprende, de ese otro, quien vivió otras experiencias en su vida y que se ofrece para acompañarlo y lo sostiene, en el camino





de transitar la escuela media nocturna. Es este entre jóvenes y adultos en las escuelas medias nocturnas que algo del aprender se juega, porque hay dos que se encuentran, en interacción dispuestos a jugarse en la escuela.





Lecturas Sugeridas

1. Fernández, Alicia. *Los idiomas del aprendiente. Análisis de las modalidades de enseñanza en familias, escuelas y medios*. Buenos Aires: Nueva Visión. 2000.
2. Southwell, Myriam. *Entre generaciones. Exploraciones sobre educación, cultura e instituciones*. Rosario: Homo Sapiens. 2012.
3. Pain, Sara. *Diagnóstico y tratamiento de los problemas de aprendizaje*. Buenos Aires: Nueva Visión. 1984.
4. Schlemenson, Silvia. *El aprendizaje: un encuentro de sentidos*. Buenos Aires: Kapelusz. 1996.
5. Zelmanovich, Perla. "Hacia una experiencia intergeneracional". En: Guillermina Tiramonti y Nancy Montes (comps.). *La escuela media en debate: problemas actuales y perspectivas desde la investigación*. Buenos Aires: Editorial Manantial. 2009. pp. 141-152.

